

# Guerreros del amanecer: la familia Amaru y el legado de su lucha libertadora

*Autora: Sumaq K'antu*

El fuerte viento bajaba de las montañas como si fuera el rugido de un pueblo oprimido, trayendo consigo un deseo de por fin ser libres, aquel sueño de cada noche al fin podría cumplirse y hacerse realidad ante sus ojos. Túpac Amaru II cerró los ojos por un momento y sintió la voz de todos aquellos guerreros antiguos que lucharon incontables veces, fue entonces cuando la familia Amaru se dio cuenta que la lucha por la libertad había comenzado, y que la injusticia ya no podía ser un peso que abrumba y apaga la luz de esperanza a todos; los abusos y castigos inhumanos que marcaron en la misma sangre y memoria a todos los indígenas debían al fin cobrar fin. La familia Amaru estaba dispuesta a desafiar al poder colonial, sí eso significaba morir a sangre fría por todos los que estaban en su contra. Ellos siempre fueron símbolo de fuerza incaica y sobre todo de esperanza para la libertad de todos los peruanos; hasta el día de hoy todos los recuerdan así, como un hecho histórico y de valentía que casi nadie se hubiera atrevido a realizar por su pueblo, por temor a que consecuencias hubieran sufrido sus familias.

Este ensayo tiene el fin de analizar y revalorar la lucha libertadora de la familia Amaru, el sacrificio, el impacto que tuvo en la historia del Perú y sobre todo en nuestro corazón y memoria. Más que un simple hecho histórico se transformó en un símbolo eterno de dignidad y libertad. A través del liderazgo e iniciativa de Túpac Amaru, la estrategia y valentía de Micaela Bastidas, el rol de sus hijos eran la semilla de un futuro que aún no podía germinar, pero que algún día florecería y al fin darían frutos que ninguno se hubiera imaginado nunca, esta familia se convirtió en un faro de inspiración para las futuras generaciones que verían al fin la luz al final del túnel oscuro, lleno de peligro y que causaba miedo.

Un hombre diferente a los demás (Túpac Amaru) que se atrevió a poner fin a los abusos cometidos contra todo un corazón unido, contra toda una familia, que necesitaba solo un empujón para terminar con tal crueldad, un hombre que hasta el día de hoy es inspiración para niños y jóvenes que deben luchar por conseguir lo que quieren, y que lo más fuerte en la vida de una persona es la fortaleza y persistencia de una familia unida.

Una mujer símbolo de unión y fuerza (Micaela Bastidas) al que toda mujer de la actualidad admira y desearía ser, poder ser un impulso y apoyo a su familia ante toda situación peligrosa que los aceche, símbolo de protección, ella protegía y luchaba por lo que más amaba. Unos hijos ( Hipólito y Fernando) que fueron la luz de esperanza para sus padres , como pasa en toda familia, los hijos son una fortaleza para nunca rendirse, esa familia que necesita de esperanza para continuar con la lucha, y ser la razón porque siguieron persistiendo sin rendirse.

Una familia unida ( familia Amaru) lleno de mucha fuerza, valentía, amor incondicional, y sobretodo luz radiante de esperanza para aquellos que la perdieron y que pensaron que su lucha terminó ahí y no habría un mañana con un cielo más claro que irradia luz eterna, y que siempre sería cubierto por aquellas nubes negras que atraen el tormento de la gente indígena, pero que aún faltaba mucho para conseguir su objetivo, su libertad, su felicidad, su cielo azul lleno de luz.

Los españoles pensaron que Túpac Amaru sería un cacique como los demás, común y corriente un rebelde sin destino y sin convicciones, que solo los ayudaría a asustar más al pueblo y que nadie los podría derrotar porque son imparables. Ellos no vieron la valentía que emitía en sus ojos, la tormenta en su corazón que tenía un deseo profundo no solo de proteger a su familia sino también a su pueblo. No comprendieron que cuando un rebelde se levanta, no es solo él quien lucha contra el enemigo, sino toda la historia que lo sostiene y lo acompaña para siempre.

Túpac Amaru reunió a todo un ejército, a esos corazones dispuestos a luchar y morir por su libertad, Micaela Bastidas organizó la logística, reunió y movilizó fuerzas de todas partes, así mismo ayudó en advertir traiciones contra ellos, contra su libertad, contra su sueño anhelado, esos que se vendieron por unas cuantas monedas a cambio de poner en riesgo su propia liberación y de poner fin a su esperanza de poder serlo y no comprendían la verdadera razón por su lucha, como hoy en día pasa, estamos cegados por la codicia o por temor a no lograr lo que uno se propone, no comprenden la razón de seguir luchando para alcanzar su mayor sueño, y que su mayor inspiración es la familia, centro de toda fortaleza. Sus hijos Hipólito y Fernando fueron testigos de la cruel masacre cometida contra ellos esos hermanos unidos, por parte de los españoles, ese poder maligno que los ataba por años, para poder así derrotar al fin su luz de libertad, aún así ellos nunca se rindieron, prometieron persistir y mantenerse fuerte ante toda adversidad y crueldad que pasarían para dar al fin un suspiro de paz y así sentir su libertad, aún así aquellos conquistadores no comprendieron el poder de una familia unida que tenía todo el poder del amor por cumplir un solo objetivo podría lograr para conseguir su felicidad, sin importar la piedra que se les atravesase, su paso era lento pero firme, al igual que su determinación de poder terminar con tal masacre e injusticia.

En el Cusco un 18 de mayo de 1781, un día en el que todo el poder colonial pensó que pondría fin a la vida de esa familia que empezó con su miedo de poder cumplir su sueño, el por fin ser libres e independientes y miedo de no poder hacer nada ante ello, que hoy recordamos como un hecho histórico que nos ayudó a ser lo que somos, esa sangre derramada que se quedó marcada para siempre en nuestros corazones para conseguir nuestra libertad. Ese día todo el Cusco estaba con el cielo oscuro y nublado a punto de llorar por tal atroz hecho que sucedería, Micaela Bastidas, aquella madre y mujer de fortaleza fue la primera

en ser sacrificada, todos aquellos pensaron que se arrepentiría y rogaría por su perdón por todo lo que había hecho, pero fue lo contrario, ella se mantuvo fuerte y firme como roble, no lloro, no imploró, su rostro era el de una montaña que se mantuvo fuerte a pesar de todas las tormentas que atravesaba, su mirada emitía un mensaje profundo “si mi muerte no los asusta no han entendido nada”, esto era una reflexión al corazón que todos debían tomar en cuenta, su muerte y la muerte de su familia no solo era el destino o la derrota, sino que era el comienzo de volver a reiniciar su lucha y no rendirse ahora, después de haber llegado lejos haber luchado bastante por esto, sino lo hacían su muerte no tenía una buena causa para hacerlo.

Túpac Amaru fue el último en ser asesinado a crueldad, ese último inca que luchó por su pueblo y seguir adelante, lo ataron de pies y manos, lo sujetaron con cuerdas a los caballos, aún así no pudieron matarlo, el cuerpo de Túpac Amaru no se rompía. Era el mismo destino negándose a poder morir. Tuvieron que asesinarlo con el filo de la espada, porque ni la crueldad de la colonia pudo destrozar todo su espíritu. En ese momento Túpac Amaru dio un último grito, el último llamado, el cual todo el Ande pudo escucharlo e hizo retumbar los corazones de todos aquellos que lo veían y escuchaban en ese momento, “¡Volveré y seré millones!”, esto los hizo comprender que su muerte al igual que el de su esposa y de toda su familia no había terminado ahí, sino que esto sería la causa del comienzo de la verdadera guerra para conseguir la tan ansiada libertad, y que ahora ya no serían 100, 200, o incluso miles, sino serían millones y que volverán con más fuerza para derrotarlos, y poner fin a su sufrimiento. Sus hijos fueron testigos de aquellas tristes y desgarradoras muertes, juraron volver después de la muerte y nunca rendirse hasta cumplir su mayor anhelo.

Ese día se quedó marcado en los corazones de todos los indígenas aquella muerte de esa familia luchadora que fueron inicio de poder comenzar de nuevo, los españoles pensaron que habían terminado con ese miedo que los atormentaba, pero no se dieron cuenta que recién estaba comenzando porque los pueblos y la familia no mueren, sino vuelven a renacer pero está vez con mas determinación, porque la familia de Túpac Amaru no solo lo conformaban ellos, sino que eran sobrinos incluso el pueblo mismo, el hecho de tener el mismo objetivo los convertía en un solo es decir en toda una familia, su lucha no terminó con su muerte, sino que renace en cada generación que se niega a seguir con la crueldad que los oprime. Su lucha nace en cada niño que desea seguir adelante, cada niño quechua que aprende su lengua, cada voz que reclama justicia, era y es un eco de libertad que dio Túpac Amaru, Micaela Bastidas y su hijos. Esta familia Amaru nos enseñó que no solo luchó por su presente sino también por su futuro, por uno en el cual sus generaciones verían al fin la luz de esperanza que sembraron conjuntamente al iniciar su batalla para ver su cielo azul, su libertad y su felicidad, junto a su familia, junto a todo su pueblo y ese

corazón que los une por siempre. Esto se convirtió en símbolo de la resistencia indígena, porque ellos se convirtieron en su esperanza, en su luz y en su fuerza.

La sangre derramada en Cusco no fue en vano. Décadas después, la semilla plantada por Túpac Amaru II y toda su familia floreció en nuevas rebeliones por nuevos guerreros que buscaban y tenían el mismo deseo que Túpac Amaru y Micaela Bastidas. Simón Bolívar, José de San Martín y muchos otros líderes independentistas encontraron en su sacrificio la inspiración para liberar al Perú de aquellos conquistadores que hicieron mucho daño a los indígenas peruanos.

Pero la resistencia de estos libertadores no solo vivió en ejércitos y batallas. Sino que también vivió y sigue viviendo en los pueblos andinos de nuestro Perú que se negaron a olvidar su pasado, su historia, lo que los hizo más fuertes y resistentes ante cualquier peligro que venga; siempre llevando el ejemplo de la familia Amaru, comprendiendo su grandeza, es decir la valía de una familia durante la guerra.

Hoy en la actualidad, después de muchos años, cada mujer cada niño cada hombre, cada uno de los peruanos debemos reconocer la valentía de nuestros héroes que murieron a causa de nuestro sueño anhelado, es decir de nuestra propia libertad, y reconocer que por lo que luchamos por años al fin se cumplió, esa semilla que dejó la familia Amaru e hizo crecer poco a poco con persistencia, amor, esperanza y deseo de vivir junto a la luz al fin dio frutos, y ese fruto somos nosotros mismos como lo es nuestra libertad, la dicha de poder disfrutar sin los abusos cometidos por aquellos conquistadores que tanto daño nos hicieron y que no solo fueron marcas que se dejaron en la piel, sino marcas que nuestro espíritu nunca pudo olvidar pero al fin puede respirar tranquilamente viendo el cielo azul lleno de esperanza, que se convirtió al final en felicidad, ese deseo de volver a vivir por lo que otros lucharon y hoy lo logramos, gracias a la familia Amaru, nuestra familia recuerdo de que todos somos hermanos, por haber luchado por nuestra libertad, ese lazo que nunca se romperá gracias a lo que un día nos unía y nos hacía más fuertes, ese día de 1781 no murió ninguno de ellos ni Túpac Amaru ni Micaela Bastidas ni sus hijos, porque aún siguen dejando más semillas en nosotros las nuevas generaciones que somos símbolo de recordar el pasado a través de su batalla, amor, tradición y sobre todo convicción. Haciéndonos entender que el amor de la familia no es algo simple o es una debilidad, sino que es lo más valioso y el arma más fuerte para derrotar cualquier cosa, porque gracias al amor podremos lograr todo, porque eso significa el amor de una familia convicción, fortaleza, y esperanza de no perder lo que realmente deseamos conseguir.

Aún nos falta luchar más, porque la injusticia nunca se acaba pero, nuestro ejemplo aquellos héroes que sembraron esperanza y un rayo de luz para no rendirnos nunca, no importa cuan difícil sea, sino lo importante es estar unidos y ver el tamaño de nuestra determinación y cuanto estamos dispuestos a sacrificar

como lo hizo la familia de Túpac Amaru, esto queda marcado por siempre. Sino empezamos a revalorar la familia Amaru, empezaremos a olvidar quiénes somos realmente y cual es nuestro propósito de seguir viviendo, sin encontrar nuestra verdadera lucha de justicia.

El amanecer del Perú nunca se apaga. Y los guerreros del amanecer que un día lucharon con determinación sin descanso por su libertad, nuestra libertad, la libertad de un pueblo jamás mueren, sino que siguen en la fortaleza de una familia unida.

#### **Bibliografía:**

- *Campuzano, Hugo. Los Últimos Días de Túpac Amaru II. Editorial Horizonte, 2010.*
- *Aguilar, Luis. Micaela Bastidas y la Rebelión Andina. Fondo Editorial de la Universidad Nacional de San Marcos, 2015.*
- *Rostworowski, María. Historia del Tahuantinsuyo. Instituto de Estudios Peruanos, 1999.*